

Ayer, morada del Libertador. Hoy, vive la historia

SAN MARTÍN (C).— El 15 de octubre de 1970, la firma Sociedad Anónima Echesortu y Casas, de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, expidió un documento por el cual se entregó a la Municipalidad del departamento de General San Martín, una porción de terreno de la que fuera la chacra del Libertador.

Dentro del predio donado quedaron comprendidos el olivo histórico y la casa habitación denominada "Las Bóvedas", de la cual tomó el nombre este lugar tan caro a los sentimientos de los sanmartinianos, por ser morada, durante un tiempo de José de San Martín, quien ayudó con sus acertados consejos a la delineación de la villa que, orgullosamente, lleva hoy su nombre.

El edificio que actualmente existe ha sido destinado, por expresa voluntad de los donantes, a museo; y el resto de terreno, a parque. En este mismo espacio se levanta, además, la biblioteca popular "Ricardo Rojas", de tal modo que, con el correr del tiempo se atesoren en este sitio todos los actos y productos del quehacer cultural de la localidad.

Con referencia exclusiva a la construcción "Las Bóvedas" diremos que se debe a Ricardo Palencia. Desde el momento que la Comuna se hizo cargo de ella, propendió al arreglo con miras a su acondicionamiento como museo. Con este propósito se han construido nuevas habitaciones, se restauraron las existentes y se practicó la apertura de puertas y ventanas en los lugares que la nueva función requería.

Desde que penetramos en el predio se comienza a retroceder en el tiempo y a vivir la historia del departamento. Esto se debe a la inteligente disposición de materiales pretéritos en el parque y en las galerías exteriores del edificio: carretas, arados de madera, morteros y numerosos objetos, que es imposible detallar en pocas líneas, obligan a pensar en cuán difícil y sacrificada vida llevaron los primeros habitantes de la villa.

Ya en el interior, más precisamente en la sala que se ha denominado "Historia del vino", atrae nuestra atención la primera caña fuerte que poseyó la Municipalidad local y los planos del departamento en los que aparecen detallados los nombres de los primeros

propietarios de terreno, pudiéndose observar que muchos de ellos pertenecen a inmigrantes; la primera máquina fotográfica de estudio de la ciudad; un casco alemán y otro francés, pertenecientes a la Primera Guerra Mundial; un hermoso molinillo de café de 1879 y parte del mobiliario de la casa de don Fermín Salcedo Cano completan el número de los objetos más sobresalientes.

Esta habitación se comunica directamente con la "Sala Sanmartiniana", en la que se ha ubicado un sillón que se supone encontrado por Saturnino Alvarez entre las ruinas de las primeras "Bóvedas" y que, por lo tanto, pertenecería al mobiliario de José de San Martín. En una vitrina, destacándose pese a su reducido tamaño, se halla una estampa de la Virgen del Carmen con la escritura y la firma, en el dorso, del Gran Capitán. Sobre el sillón mencionado, un mapa que data de 1795 nos muestra una España sin la delineación de su límite con Portugal, es decir como lo fuera en tiempos de Felipe II.

Prosiguiendo el recorrido llegamos al salón "Ricardo Palencia". Dos magníficas vitrinas con cristal curvo lo presiden, y dentro de una de ellas, la vincha y un daguerrotipo del caudillo López Jordán; a su lado, cartas manuscritas del héroe. Y un testimonio de la calidad excelente de los vinos que se producían ya en la zona: un diploma expedido en la ciudad de San Francisco, Es-



Edificio histórico "Las Bóvedas", lugar caro a los sentimientos de los sanmartinianos, por ser morada durante un tiempo del general José de San Martín. En 1970 se entregó a la Municipalidad de San Martín una porción de terreno de la que fuera la chacra del "Libertador".

tados Unidos, en 1915, otorgándole a Ricardo Palencia y Cía. medalla de oro, en ocasión de la exposición que se llevó a cabo celebrando la apertura del canal de Panamá.

Al ingresar en la habitación siguiente lo primero que vemos es una cruz, una inmensa cruz de madera rústica cuyo tramo más largo ostenta el número 95 y el que lo cruza el lema jesuita "Salva tu alma". Este valioso objeto fue hallado en el distrito de Phillips, donde sus habitantes le rendían culto. De gran valor también son varias tallas en madera: un Cristo y una Virgen, entre otras. Se conserva además en esta sala parte del tar de la antigua iglesia Nuestra Señora del Carmen, una columna de la misma realizada en madera y vestidos para celebrar la misa; pertenecientes a las hermanas vicentinas.

Estas salas están comprendidas dentro de la bóveda oeste de la casa. Nuestros pasos se

orientan en adelante hacia la galería que se ubica al sur. El primer salón, también dedicado a "Arte religioso", ha sido dividido en dos habitaciones pequeñas, en las cuales se han dispuesto ropas, un antiguo plano, un confesionario y un hermoso altar cuyo sagrario, bajo una capa de pintura blanca, muestra una pátina dorada.

Y, atravesando una pequeña puerta, se abre un gran salón que se ha destinado a la memoria del doctor Adolphe Joseph Michaut, quien acompañó a Mansilla en su campaña al desierto y que participara, además, en la guerra del Paraguay.

La habitación contigua está dedicada al "Folklore": bateas, monturas, entre ellas la de Fermín Salcedo, algunas muestras del arte africano-brasileño y un martillo, una sierra y un machete; estos tres últimos objetos, hallados al realizar una

excavación en el predio histórico.

Nuestra visita nos lleva ahora a la sala de "Antropología, Mineralogía, Arqueología, Ciencias Naturales y Ciencias Geológicas". En la misma se patentiza, una vez más, el quehacer de la gente que integra la comisión del museo "Las Bóvedas", ya que gran parte del material ha sido obtenido en el curso de sus expediciones por la zona este de la provincia y en la cordillera. Fósiles marinos, puntas de flecha, cerámica de diversos tipos, restos óseos, mazas, m... petrificada y un curioso exponente de fruta en tal estado.

En este punto ya hemos recorrido la galería en toda su extensión. Una puerta, que se encuentra en plena construcción, la comunicará con la bóveda este. De momento, debemos dirigirnos hacia el exterior para poder ingresar a ella. Un amplio salón que abarca todo el ancho de la construcción, ha sido dispuesto simulando un dormitorio y un comedor.

Hacia nuestra izquierda, la cama que utilizara el general Roca durante su estadía en San Luis y, directamente, a sus pies una vitrina con vestidos del siglo pasado. Hacia la derecha y entre muebles de gran valor se observa un armario restaurado para servir de escaparate, que muestra en sus estantes una curiosa máquina de sumar manual, una colección de monedas antiguas, entre las que se destaca una de 1813; un pote de porcelana de la primera farmacia de la ciudad de San Martín y el sable bayoneta que fuera encontrado junto con los

tres objetos ya mencionados más arriba.

También en esta habitación se conservan libros en los cuales están registrados los nacimientos desde 1911 a 1949, un bellissimo costurero realizado totalmente en cuero y con la tapa pintada; y, entre otros objetos, un fonógrafo-grabador de 1910 en perfecto estado con varios cilindros para registrar el sonido.

Finalizado nuestro recorrido y nuevamente en el exterior, nos damos cuenta de lo rápidamente que han transcurrido tres horas, tiempo mínimo en el que puede visitarse el museo debido a la variedad de los objetos atesorados en él. Y es necesario destacar nuevamente que todos estos objetos han sido rescatados un poco merced a la buena voluntad de quienes componen el grupo de entusiastas del establecimiento; y otro tanto gracias a las donaciones de algunas de las familias más antiguas de la zona.

Sin embargo salimos de él con profunda preocupación. Esto se debe en parte a que conocemos la existencia, en manos de particulares, de piezas históricas que enriquecerían aún más el museo y que perpetuarían su memoria en el corazón de cuantos lo visitaran. Y también, y sobre todo porque en el edificio sólo una estampa de la Virgen del Carmen pasó por las manos del general San Martín. ¿No sería lógico y fiel a la verdad histórica que la única villa que fundó el Libertador, tuviese, para acrecentar ante los siglos su importancia, las cosas que le pertenecieron en esta vida?

La antigua villa de San Martín

Por Juan Isidro Maza

Desde la primera época colonial, los terrenos que en la actualidad comprenden a la ciudad de San Martín y sus alrededores, recibían el nombre de "Los Barreales" por ser zona cenagosas y de esteros que parecían casi imposible poblar y donde tribus indígenas desde épocas inmemoriales vivían radicadas a la vera de su río dedicadas para su subsistencia a la caza y la pesca.

El adelanto en sus terrenos efectuado por los primeros conquistadores consistió en la introducción de haciendas que pastaban en sus campos abiertos, mientras muy contados ranchos de gauchos y humildes pobladores con su actividad hicieron surgir los parajes llamados "Los Barreales", el "Alto de la Mula", Chapanay, La Chimba, el Alto Salvador y otros.

Ni siquiera el antiguo camino "Carril de Carretas" pasaba por el lugar en razón de sus terrenos pantanosos y donde hoy por el esfuerzo de sus pobladores y gobernantes se levanta la progresista ciudad de San Martín, cuyo origen nace el 12 de octubre de 1816 cuando el general San Martín se dirige por nota al gobierno de Men-

doza solicitando se le hiciera merced en donación de un terreno de 50 cuadras para dedicarlas a su chacra cuando llegue su retiro voluntario.

Inicia así la actividad rural el "Padre de la Patria" en dicha zona que va adquiriendo sus primeros adelantos, hasta que con fecha 3 de junio de 1823, el gobernador de Mendoza, general Pedro Molina expidió el



General José de San Martín; ayudó a la delineación de la villa, que posteriormente llevó su nombre.

decreto, dando a los antiguos "Barreales" el nombre de Villa Nueva de San Martín.

Agradeciendo el general San Martín la gentileza del señor gobernador, desde su retiro voluntario se dirige por nota a la alta autoridad de la provincia con los siguientes párrafos:

"con el mayor placer contribuiré con mis cortos conocimientos a la delineación de la Villa Nueva que V.E. me honra denominándola San Martín; nadie más interesado de su fomento que el mismo que la ha destinado a pasar el resto de sus días... quiera el destino que a cada momento se me proporcionen ocasiones de manifestar a este honrado pueblo mi eterna gratitud..."

Vivía allí en su retiro voluntario el héroe de San Lorenzo y Libertador de Chile y el Perú, cuando en el mes de octubre de

Barreales" con su casa legendaria cuya techumbre en forma de bóvedas dieron también origen al nombre histórico de "Las Bóvedas de San Martín" como cabeza directriz de una organización que desde un principio estuvo dirigida por el general San Martín.

Allí están en los recuerdos los viejos potreros donde pastaron las primeras ovejas y caballos braceadores, las alamedas que pasaron a embellecer el paisaje, las plantaciones de olivos y otros frutales, que unidos a los primeros viñedos de cabeza y a sus rústicas bodegas con lagares donde se mullan las uvas a pata y otras actividades que fueron marcando el principio de la riqueza presente y futura del Este mendocino.

Allí también están en los recuerdos los primeros colaboradores con que contó el general San Martín en sus actividades agrícolas, como lo fueron el capitán Domingo Moyano, don Pedro Advíncula Moyano, el chileno José Herrera, José Ahumada, Juan de Dios Miguez, José Tomás Cano y otros, entre ellos a los mismos "Godos" como se les llamaba a los prisioneros de las batallas de Chacabuco y de Maipú que contribuyeron con su trabajo personal a la realización del sistema de regadío y a los 43 adjudicatarios que integraron la nómina de beneficiados con parcelas y donde se arraigaron con sus mujeres y sus hijos para formar el conjunto de los pioneros de lo que es hoy la ciudad de San Martín.

La confusión sobre el nombre "Los Barreales"

El nombre de "Los Barreales" que se registra en toda la documentación de aquellos años, ha sido el motivo de la permanente confusión que ha existido entre el actual distrito Barreales que hoy pertenece al departamento de Junín, que anteriormente formaba parte del departamento de San Martín y de la Villa Nueva de Los Barreales, que fuera la ceca fundadora de este último departamento.

La confusión nace en razón que al denominarse a los antiguos Barreales con el nombre de Villa Nueva de San Martín

con los siguientes párrafos:
"con el mayor placer contribuiré con mis cortos conocimientos a la delineación de la Villa Nueva que V.E. me honra denominándola San Martín; nadie más interesado de su fomento que el mismo que la ha destinado a pasar el resto de sus días... quiera el destino que a cada momento se me proporcionen ocasiones de manifestar a este honrado pueblo mi eterna gratitud..."

Vivia allí en su retiro voluntario el héroe de San Lorenzo y libertador de Chile y el Perú, cuando en el mes de octubre de 1823 llegaba desde el litoral el capitán Manuel Guevara portando una carta para el general San Martín, cuyo firmante era el gobernador de Santa Fé, general Estanislao López, en la que decía: "Se de una manera positiva por mis agentes de Buenos Aires que a la llegada de V.E. a aquella capital, será mandado juzgar por el gobierno en un Consejo de Guerra, de oficiales generales, por haber desobedecido sus órdenes de 1817 y 1820, realizando en cambio las gloriosas campañas de Chile y del Perú, por lo tanto le ofrezco mi protección si V.E. se dirige directamente a esta provincia, desde donde se lo llevará en triunfo hasta la Plaza de la Victoria..."

San Martín en aquellas circunstancias se encontraba acompañado del coronel Manuel Olazábal a quien le dijo: "Lea usted". Olazábal después de haber leído la carta, se ofreció para acompañarlo, a lo que el general San Martín le contestó: "No! Iré pero iré solo como he cruzado el Pacífico y como estoy entre mis mendocinos, pero si la fatalidad así lo quiere, yo daré por respuesta, mi sable, la libertad de un mundo, el Estandarte de Pizarro y las banderas de los enemigos que ondean en la Catedral, conquistadas con aquellas armas que no quise tener en sangre argentina..."

Así nace la "Chacra de los

El nombre de "Los Barreales" que se registra en toda la documentación de aquellos años, ha sido el motivo de la permanente confusión que ha existido entre el actual distrito Barreales que hoy pertenece al departamento de Junín, que anteriormente formaba parte del departamento de San Martín y de la Villa Nueva de Los Barreales, que fuera la cabecera fundadora de este último departamento.

La confusión nace en razón que al denominarse a los antiguos Barreales con el nombre de Villa Nueva de San Martín, su designación histórica no quiso perderse y por ello las autoridades y pueblo en general quisieron que el antiguo paraje que se conocía con el nombre de "Corrales Negros", se le diera el nombre de Barreales, para perpetuar su denominación histórica y a la vez se construy una pirámide en el centro de la plaza de aquel distrito con el fin de inmortalizar el nombre primitivo que desaparecía para que el mismo quedara amalgamado dentro de la trayectoria que marca el destino venturoso de sus pue